EL AMIGO DEL PUEBLO.

¿Deseas conocer, amigo Pueblo, quiénes son amantes de la Constitucion, y quiénes no? Pues no te afanes por averiguar sus opiniones: no prestes oido á sus palabras: desecha sus protestas: exâmina solo sus relaciones; y verás retratada su opinion en sus propios intereses. De este modo casi nunca equivocarás tus juicios: serán tus inducciones acertadas; y no darás jamas tu voto á los que aparentan una cosa quando en el fondo de su corazon abrigan otra. Muchos son los que semejantes al Protéo de la antigüedad se visten de todas las formas que creen convenientes para el logro de sus intentos: engañan de este modo á los de uno y otro partido; pero luego que consiguen, arrojan la máscara, y dan libre curso á sus opiniones y maldades.

Quando el cardenal de Montalte aspiraba á la tiara pontifical se dexaba ver como un anciano respetable y agobiado del peso de los años; é iba apoyado en un baston, como si no tuviese fuerza para mantenerse en pie. Quando se le indicó que la eleccion podria serle favorable, respondió con fingida humildad: Que era indigno de tamaño honor: que no se sentia con las fuerzas necesarias para sostener por sí solo el gobierno de la Iglesia: que su vida debia ser tal vez ménos duradera que el cónclave; y que si la eleccion recaía en él, solo conservaria el título de Papa, para dexar á ótros la autoridad. Con este seductor estilo logró engañar á los cardenales, y salió electo el 24 de abril de 1585; pero apénas vió asegurada la tiara, quando saltando de su silla, arrojó el baston sobre que se apoyaba, levantó la abatida cabeza, y entonó el *Te Deum* con una voz tan fuerte, que hacia temblar la bóveda de la capilla; y al salir de élla, baxo el nombre de Sixto V, echaba las bendiciones con tanto brio y denuedo, que el pueblo ab-

sorto no alcanzaba á explicar esta repentina mejoría del cardenal de Montalte; pero que él mismo descifra en la respuesta que dió al cardenal de Médicis admirado de lo mismo: *No os admireis*, le dixo: *entónces buscaba las llaves del Paraiso, y para mejor encontrarlas me doblaba y baxaba la cabeza; mas ya que las veo entre mis manos, y que nada me queda que buscar en la tierra, solo miro al cielo.* ¡Ay, amigo Pueblo, y quántos Sixtos se presentan en todos los estados! ¡Quantos vemos que con el dulce y lisonjero aspecto de estar enteramente desprendidos de toda mira y ambicion particular, se apoyan en el baston de la hipocresía; y luego que ven cumplidos sus intentos, se presentan al natural, y dan libre curso á sus inclinaciones, esclavizando á los mismos que les diéron el poder, y faltando al juramento de ser los defensores de sus derechos y promotores de su felicidad! ¡Quantos hay que como los Gracos y Scipiones no salen de los templos, y aparentan estar en dulces coloquios con los santos, miéntras solo piensan en su fortuna mundana, y en caminar á los honores por estos medios, no ménos indignos de un verdadero cristiano, que de un hombre franco y generoso!

¿De quantos ardides no se valió el astuto Corso para lograr el alto puesto en que con harto dolor nuestro y de la Europa entera se le vé sentado hoy dia? Halagó á los únos, y engañó á los ótros: protegió á éstos, lisonjeó á aquéllos: ganó á los ministros, seduxo á los príncipes: atraxo al papa, alucinó á los obispos; y paró al cabo en tiranizarlos á todos. La Inglaterra es la única potencia que no fué del todo víctima de sus ardides; ella sola puede reclamar la gloria de no haber sido engañada por este hombre astuto y falaz: gloria que sola podia recaer en un pais libre donde es dado á todo particular arrancar la máscara de la cara de los hipócritas por medio de la saludable ley de la libertad de imprenta.

Pues libres somos ya: juzguemos con aquella grandeza de alma y recto juicio que debe caracterizar al hombre libre: no nos dexemos ganar de aparentes formas: distingamos la hipocresía de la realidad; y reduzcamos á la nada con nuestro desprecio á tanto resto de la antigua tiranía y fanatismo. Muchos son, amigo Pueblo, los que mal hallados con este nuevo aunque saludable órden de cosas,

intentan sepultarnos en el antiguo caos: éstos son astros que solo brillan durante las tinieblas, y que apénas asoma el padre de la luz quando huyen y se esconden de nuestra vista. La Constitucion, este sagrado código de nuestra libertad, este depósito de nuestros augustos derechos, es su mas cruel torcedor: quisieran verlo sepultado en el olvido, y que corriera la misma suerte que tantos otros libros que enseñan al hombre su dignidad y el camino de alcanzarla. Pero no, seres maléficos, el sol no necesita de inscripciones para ser distinguido de las tinieblas. Todo verdadero español está convencido de las ventajas que le ofrecen las nuevas instituciones: la firmeza y la constancia son su carácter, y con éllas sabrá arrollar á tantos esclavos que ahora por generosidad tolera, quando llegue á convencerse de que sus miras son las de oprimirle y esclavizarle.

Pero bueno será que demos una rápida ojeada sobre éllos, á fin de que conozcas quiénes serán los enemigos de las nuevas instituciones, para que una vez conocidos les trates como se merecen, y te desengañes de que donde está su tesoro, allí está su corazon.

Serálo, pues, aquel prelado, que disfrutando de quantiosas rentas, y atendiendo mas á la calidad de príncipe terreno, que á la de sucesor de los apóstoles, antepone el luxo, la magnificencia, la vida mole de aquéllos á las virtudes, vida austéra, predicacion y cuidadosa asistencia á sus ovejas que éstos practicáron, y de que no puede desentenderse sin faltar en un todo á su obligacion; y que en vez de invertir sus rentas en beneficio de sus diocesanos, las expende en sostener la intríga, en proporcionarse todos los regalos y comodidades, y en aumentar la fortuna de los suyos; y que oyendo los gritos de la doliente pátria, léjos de moverse á prestarle los muchos auxílios que estan en su mano el dispensarla, aumenta sus dolencias, contrariando todas sus resoluciones, y procurando que sus feligreses se muestren rebeldes á su llamamiento, ó desconfien de sus providencias.

Serálo aquel canónigo egoista, que apénas satisfecho con la quantiosa renta que gana sin trabajo alguno, se sienta á una mesa opípara, y duerme descansado en un mullido lecho en tanto que el acongojado labrador, expuesto á la intemperie, arrostra los frios del invierno y los calores del

estió para partir luego el fruto de sus sudores con quien ninguna recompensa le vuelve en torno, miéntras el verdadero operario apénas percibe lo suficiente para una escasa manutencion, no sin grave detrimento de la dignidad y pureza que exîge su santo ministerio; no obstante que sea bien extraño que lo que es accesorio saque la mejor parte, y lo que es esencial salga tan mal librado. Pero los diezmos peligran, la racion puede acortarse, y es forzoso que no se duerma para evitar el golpe.

Serálo casi toda la parentela de Torquemada, que estaba autorizada para quebrantar todas las leyes divinas y humanas: que tenia su código particular y un modo de enjuiciar tan obscuro, tan tenebroso, tan inhumano, como los horrendos calabozos donde sepultaban las víctimas mas inocentes, y á veces las más virtuosas, y cuya historia solo presenta horrores y atrocidades; y que revestida con la capa de la fé, quemaba despiadadamente á los hombres y mugeres, arrojándolos á sus hogueras inquisitoriales qual si fueran combustibles destinados á la lumbre, atropellando lo que la religion tiene de mas sagrado, y sofocando la imperiosa voz de la naturaleza. Pero esta caritativa hermandad se declaraba heredera de los bienes de todos los que caian en sus sangrientas garras sin temor de que estuviesen contagiados de heregía, y miéntras la desvalida familia de su desgraciada víctima vivia en la mendicidad y en el oprobio.

Seránlo aquellos individuos de esta ó la otra religion, que al profesar humildad, castidad, pobreza, retiro del mundo y vida contemplativa, no lleváron otra mira que la de gozar en sus respectivas repúblicas de la holganza, regalos y conveniencias, de que se verian privados si hubiesen de vivir en el estado como miembros útiles á la propagacion, á la guerra, á las artes y al comercio: que aparentando huir del bullicio del siglo y quehaceres mundanos, para entregarse del todo á la salvacion de su alma, solo buscaban honores y dignidades, mando y distincion, que no pudieran lograr fuera del asilo de la virtud, de la humildad y de la abnegacion de sí mismo: que abusando del dominio espiritual, se hacian dueños de los bienes y haciendas de los particulares, dirigiéndolas á su arbitrio, y disponiendo á su placer de la tranquilidad ó disgustos

domésticos: que dirigiendo á su antojo la creencia de los incáutos, enseñaban en vez de la moral pura y evangélica, prácticas supersticiosas y quiméricas, pero que casi nunca dexaban de ser productivas para sus promovedores; y éstos son los que amenazados en virtud de las nuevas reformas, y estado actual de la pública ilustracion á quedar como un simple particular, sin súbditos que le obedezcan, sin honores que le engrian, sin regalos que le halaguen, gritan como energúmenos contra la Constitucion, claman contra los legisladores, claman contra el Gobierno, y lo que aún es mas levantan su inmunda voz al Todopoderoso para que les restituya las conveniencias y bien estar de que se ven privados, olvidándose del todo de las sábias reglas de su instituto, y turbando la paz de la ciudad, quando debieran ser los primeros en dar exemplo de obediencia y sumision á la potestad suprema.

Serálo aquel magistrado, que propendiendo á la arbitrariedad, y no queriendo tener mas ley que su antojo, ni mas freno que su capricho, quisiera que no hubiese Constitucion, quisiera que no hubiese libertad de imprenta, para que nadie pudiese echarle en cara y hacer públicos sus excesos, su arbitrariedad, su vida poco conforme á un hombre virtuoso y á la rigida moral que deben guardar todos los habitantes de un pais libre, y sin la qual no hay libertad, no hay patria, no hay Constitucion: que engaña al Gobierno aparentando virtud é ideas conformes á las suyas, para luego que logra, mirar su alto puesto como objeto de comodidad, de conveniencia y de consideracion, sin acordarse de los disgustos y desázones que trae forzosamente consigo el recto cumplimiento de sus deberes, y mas en estos tiempos de revolucion y de desastres; y perdiendo de vista que la vida del magistrado mas que suya es de la patria, y que no debe dudar perderla si así lo exíge el cumplimiento de su obligacion.

Serálo todo encargado de la hacienda pública, que destituido de los conocimientos necesarios para el debido manejo y recta administracion de asuntos tan delicados, de los que pende la total ruina ó la felicidad de la Nacion, meta su sacrílega mano en un destino para que no era llamado, y fie á manos tan inhábiles como las suyas sus diferentes ramos por el espíritu de partido, por fuerza de

las relaciones, ó por mostrarse mas adicto á estas que á las otras opiniones: que desprecie al hombre de bien y liberal, que ni tiene la maña para la intríga, ni la baxeza para prostituirse á solicitar empeños de almas viles y degradadas, que hayan alcanzado el favor por el tortuoso camino de la iniquidad, ó que esten tal vez contaminados por sus anteriores servicios y adehesion á nuestros crueles enemigos, y que lleguen á ser los únicos dispensadores de los destinos que solo debieran darse al hombre que uniese á la ilustracion la rectitud, el amor al bien y al órden, y un ardiente deseo de sacrificarlo todo en obsequio de su pátria; y que no percibiendo mas que aquello que le compitiese de justicia, no se mostraria con un aparato superior á su sueldo, y que supondria necesariamente la mala versacion de los fondos de su cargo con grave detrimento de la hacienda pública, y en notable perjuicio del ilustre defensor de la patria, que gime en tanto en la indigencia, en la desnudez, en la escasez y privaciones de toda especie: que no procurase que personas hábiles, desinteresadas, y patriotas manejasen los seqüestros, para que sus grandes productos no quedasen absorbidos entre dilapidadoras manos, convirtiendo en propia utilidad lo que debiera contribuir al aumento de nuestros exércitos, y á conseguir el fin glorioso de la arriesgada lucha que hemos emprendido, y en la que nuestro vigilante y activísimo enemigo no perdona medio alguno para equipar soldados, surtirlos de todo lo necesario, y enviarlos cargados de las cadenas que deben pesar un dia sobre nuestro cuello, si no se cortan de raiz todos los abusos, y se piensa sériamente en la salvacion de la patria; causando á mas el horrible estrago de que tantos enemigos de la actual regencia, solo porque va de acuerdo con las Córtes y conspira á las rereformas, clamen contra ella, achacándole las dolencias de los subalternos, y cuyos males no siempre está en su mano el remediar con aquella prontitud que todos quisiéramos.

Seránlo aquellos antiguos jueces, que acostumbrados por una larga serie de años á una rutina lucrativa, no se sienten con el valor necesario para desprenderse de sus antiguos hábitos, y sujetarse á una legislacion mas sencilla, pero ménos productiva; ántes bien son interesados en la du-

racion de los pleytos, como los soldados en la de la guerra; cuyos tribunales son, usando de la expresion de Saavedra, bosques de foragidos, y que debiendo ser guardas del derecho, son dura cadena de la servidumbre del Pueblo. Pero lo mas extraño es que siendo la clase mas bien librada en las nuevas instituciones, sea en la que tengan mayores enemigos, y la que se muestre mas adicta al desórden antiguo.

Serálo aquel ex-consejero, que poco ántes recibiese inciensos como un Dios, y cuya casa representase en miniatura el despotismo y la arbitrariedad de una corte corrompida, obligando á que usasen con él de las baxezas que él tenia que tributar al Califa supremo; pero que ahora se viese reducido á la simple clase de particular sin aprecio alguno, sin sequaces, sin adoradores, sin mando ni influxo en los negocios; y lo peor de todo, sin las mayores esperanzas de obtenerlo, ó por su ineptitud, ó por su poca resolucion en seguir la justa causa de la patria y el cuerpo á que correspondia. Por lo qual nada tiene de extraño que maldiga de la Constitucion, de los Constituyentes, y de quantas innovaciones ha traido este nuevo órden de cosas: y que vuelva de contínuo sus llorosos ojos al sitio donde yace su arrinconado pelucon.

Seránlo aquellos, que acostumbrados á vivir en la holganza al abrigo de una corte corrompida y devoradora, capaz de gastar en una cena todo el producto de una provincia, echan ménos las ganancias que les resultaban de tan criminal desórden, y el lucro que sacaban de la arbitrariedad de los destinos, en que solia tener mas influxo la voz de un simple barrendero, que la imperiosa de la justicia y del mérito; y como en virtud de las nuevas instituciones se cortan de raiz estas monstruosidades, claman contra éllas: claman porque vuelvan aquellos dias de luto y de dolor, en que sentado el desórden en el trono, era la Nacion entera víctima y patrimonio de los que lo rodeaban. (*Se concluirá.*)

ARTÍCULO COMUNICADO.

Sr. Amigo del Puelo: Yo me cuento en el número de los amigos de vmd., y por consiguiente como uno de tantos á quien el que quiere llamarse el Ciudadano por anto-

nomasia, aunque sabe Dios lo que será, ha hecho una pregunta. Á ésta, pues, me creo autorizado á responder acá á mi modo, y por el conducto de vmd. ¿Podrá haber un escita mas bárbaro, un hombre mas sanguinario, mas injusto en sus juicios, de cabeza mas trastornada por ideas parciales y de política mas salvage, que aquel que de la sola circunstancia de que un afrancesado, ó todos si se quiere, alaben á un sugeto, y digan que merece una corona, deduzca que merece mas bien una horca? ¡Pero hasta dónde no arrastra la parcialidad! ¡Desdichados de nosotros si la Nacion no estuviese mas ilustrada, y fuese mas justa que el que tal profiere! Los franceses mismos y sus afrancesados gazeteros han alabado mas de una vez los esfuerzos de los españoles en contra de ellos mismos, graduándolos de generosos: han alabado con entusiasmo los conocimientos militares del malogrado San Juan, el valor del navarro Cruchaga, las producciones del inmortal Jovellános, &c. viviendo aún los dos últimos; ¿fuéron por esto merecedores de la horca?

No ignorará el Ciudadano que mil veces elogiáron á esta capital, llamando á sus moradores adictos y fieles á su rey Josef; con que así no nos queda mas arbitrio que irnos preparando para disfrutar de los favores que tan á manos llenas nos prodiga este escritor caritativo.

Si tal error, hijo de la parcialidad, o tal malignidad fuera comun, pronto acabarian nuestros enemigos con quantos patriotas hay útiles, bastándoles para ello el alabarlos. Mucho mas diria si lo contemplase necesario; pero á tamaño disparate todo sobra, y mayormente quando todos lo conocen.

Barbara progenies nescit habere modum.

Queda de vmd. = Un miembro del Pueblo.

Pregunta.

Al abrirse la casa nacional de moneda se nos dixo, que se correria el velo del misterio que cubria la fabricacion de la moneda: ¿Quando llegará este miércoles santo?

MADRID. IMPRENTA DE LA COMPAÑÍA
POR SU REGENTE JUAN JOSEF SIGUENZA Y VERA.
AÑO 1813.

Se vende en la librería de Matute, calle de Carretas, junto á la imprenta nacional, y se admiten subscripciones.

EL AMIGO DEL PUEBLO.

Continúa la clasificacion de los enemigos de la Constitucion.

Serálo aquel, que entre las bayonetas enemigas lograba un mejor partido, ya por haberse hecho poderoso á poca costa, comprando á ménos precio los bienes malamente llamados nacionales, labrándose por tan vil medio una fortuna con que jamas hubiera podido contar: ya por las recompensas que le resultaban de sus infernales servicios, espiando la conducta á los únos, y denunciando como un crímen su patriotismo y adhesion á la justísima causa: ya por la parte que le tocaba de la denuncia de los bienes de los que estaban derramando su sangre en defensa de la patria, ó contribuyendo á su salvacion con sus consejos; ó ya en fin, porque no habiendo llenado los deseos de su ambicion entre los españoles, acudian á ofrecer sus servicios á nuestros enemigos, con el objeto de obtener un destino lucrativo, y ser partícipe de la rapiña general.

Serálo aquel militar antiguo, que acostumbrado á mirar su destino solo como executoria de la nobleza de su casa, y como timbre que debe fomentar su propio orgullo, desprecia al honrado artesano, y al útil labrador, que dexando la esteva, acude denodado á socorrer á su angustiada patria; y sacrificando ante sus aras su leal sangre, riega nuestros campos con la de millares de enemigos, y ha contribuido en gran manera á que respiremos un ayre mas propicio, y concibamos mas ligeras esperanzas, en tanto que él huye del riesgo y abandona su puesto, quando debiera alentar al tímido con su exemplo.

Serálo aquel padre desnaturalizado, poseedor de mayorazgos, que baxo el especioso título de conservar el lustre de las familias, quiere que un solo hijo por el solo dere-

cho de un acaso, cargue con todos los bienes de sus padres, miéntras los ótros, no obstante ser igualmente acreedores, se ven privados de todo auxîlio, y forzados de consiguiente á valerse de medios, las mas veces poco honestos, para proporcionarse una limitada subsistencia que contraste con las riquezas, comodidades y altanería de su propio hermano, que los mira siempre como esclavos, sujetos en un todo al solo derecho que le da la desigualdad de fortunas; y así receloso de que en el estado actual de cosas, en que se va dando por pie á todos los abusos, llegue el terrible dia en que se corte de raiz este fatal resto de los desgraciados tiempos del feudalismo, que establece y sostiene la desigualdad de familias, y dá tanta preponderancia al cuerpo aristocrático, no sin grave perjuicio de aquella justa igualdad que debe haber en todo estado bien constituido, y que vincúla los cargos y dignidades á la clase, que, aunque sea la ménos virtuosa, es al ménos la mas adinerada; grita contra la nueva Constitucion, clama por el antiguo caos y desórden, pintándolo con colores agradables, y porque la masa entera de la Nacion quede sacrificada al bien de un ciento de familias.

Serálo aquel fátuo despreciable, que considerando su razon como un mueble inútil, y á que jamas debe tocar, nada cree por sí, nada habla de suyo, nada discurre, no siendo mas que el eco del que con maña supo ganarle la confianza y establecer sobre él un despotismo de razon, que siempre se paga caro, dando motivo á la interior rechifla del astuto engañador. Estos seres perjudiciales son los que con mas calor defienden sus opiniones, ó mas bien repiten lo que como loros aprendiéron. Acriminan á únos, ensalzan á ótros, hablan del Gobierno, murmuran de sus decisiones; y despues de gritar un dia entero, ni saben qué es lo que han dicho, ni por qué lo han dicho, ni que tal vez lo mismo que defienden es lo que un dia ha de consolidar su propia ruina y la de sus hijos.

Estos y ótros son, amigo Pueblo, los enemigos de la Constitucion, y por consiguiente los tuyos; pero no los temas; ¿que es un punto en el espacio? ¿pues que serán unas pocas millaradas entre doce millones de habitantes? Conoce tu dignidad: infórmate sin prevencion de los grandes, de los incalculables bienes que te debes prometer de

las nuevas instituciones, y verás que el actual supremo Gobierno es amigo del Pueblo, que no tiene mas mira que su felicidad, que á élla sola se dirigen todos sus afanes y desvelos. Pues corresponde, Pueblo amigo, á sus cuidados: tú solo tienes la fuerza física y moral, jamas debes sufrir que un ciento de egoistas te trate con desprecio, y labre su fortuna sobre tu ruina.

ARTÍCULO COMUNICADO.

"Pasando ayer unos ingleses por el lugar de.... en ocasion de diversion, y leccion de los papeles españoles de las presentes circunstancias, parece se insinuáron con la expresion de que solo pensaban los españoles en semejantes bagatelas, habiendo roto ó perseguido los enemigos quatro á seis jornadas á los nuestros. Carta de un patriota de 25 de agosto. En Yeves, lugar de la Alcarria, la muger de un frances presenta la carta de su marido, en que habla de su pronto regreso. Los arrieros de Talavera, Alcarria y Mancha viniéron llenos de susto los dias pasados, por temor de que los franceses volvian. En Madrid se referia lo mismo."

¿Qual puede ser el motivo de estas voces? La indolencia de únos, la malicia de ótros, y la desconfianza de todos. Si los franceses dominaran, su descomunal policía habria ya descubierto, y aun acaso colgado á los autores de estas voces aflictivas de los buenos españoles. Sin duda se sabria por quién, y con qué motivo se divulgáron en tan diversos pueblos y provincias; pero entre nosotros todo pasa. ¿Y por que pasa todo? Porque no se premia, y por que no se castiga. Los patriotas que á costa de riesgos han permanecido fieles, se ven, sino postergados, á lo ménos confundidos con los malos. Unas purificaciones eternas con trámites fastidiosos los arredra de pretender. Por esto no se colocan, y entran en los destinos los que con intríga, favor, ó informes amañados, y á fuerza de importunidad llaman la atencion del Gobierno, que los coloca quizá por desembarazarse de su molesta pesadez. Sucede con éstos lo que en las casas quando hay dos gatos á la hora de comer: el que maya mas, saca mejor racion. Semejantes funcionarios son indolentes en lo que interesa á